

BERAULT



HISTORIA

ECCLSIASTI



BX944

B4

V.1

C.1

135818



*José Angel Benavides,*



1080046086



E#1-BA2

282

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
Folio-46 MICROFILMADO 14/3/83

HISTORIA ECLESIASTICA.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID  
CAPILLA ALONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
MICROFILMADO

HISTORIA ECLESIASTICA



# HISTORIA DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

POR

EL ABATE BERAULT-BERCASTEL,  
CANÓNIGO DE NOYON:

traducida nuevamente al castellano, corregida,  
anotada y continuada

HASTA EL PONTIFICADO DEL SS. P. LEON XII.

por los P.P. J. de M. y A. C. de V.

TOMO I.

Desde el establecimiento de la Iglesia, hasta la paz que concedió  
á los Cristianos Marco Aurelio, suspendida la cuarta  
persecucion, en el año 174.



Valencia: Imprenta de D. Benito Mousort: 1830.

132818

38364

Bx994

B4

v.1

HISTORIA  
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

LE MONTREUR-BERCHET

CANONICO DE NOTRE

LE MONTREUR-BERCHET

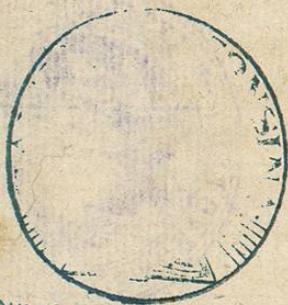
canonico y curado

HASTA EL PONTIFICADO DEL SR. P. EMON XII.

Paris 1789

TOMO I.

Después el establecimiento de la imprenta, para la vez que conoció  
de los Griegos, Platon, Amelio, suspendido la imprenta  
preservada; en el año 1784.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135818

Advertencia preliminar

La ciencia de la Religion, y el conocimiento de sus verdades, dogmas, leyes y costumbres es sin duda el primero de los deberes de un Cristiano, y el objeto mas digno de ocupar su pensamiento. El profundo observador reconoce en esta obra incomparable de Dios el manantial puro de sabiduría, cuyos tesoros jamás se agotarán; y el artesano sencillo admira y bendice la mano del Supremo Hacedor grabada en cada uno de los hechos sobrenaturales y misterios que aprende. Todo ser racional tiene demarcada la carrera de su vida y el círculo de sus operaciones en aquellas verdades sublimes, que ó bien le hacen conocer por la fe lo que no es dado alcanzar á su débil razon, ó bien le prescriben leyes, en cuyo exacto cumplimiento está cifrada su verdadera felicidad. La sociedad entera pende de estas verdades: cuando ellas penetran á la vez el entendimiento y corazon de los miembros de una nacion afortunada, esta corre rápidamente hácia la cumbre del engrandecimiento y de la prosperidad, un éxito feliz corona todas sus empresas, y aunque cien re-

TOM. I.

\*

voluciones trastornen y destruyan á sus vecinas, ella permanece inalterable, y encuentra dentro de sí misma todos los recursos de que nacen la paz y la abundancia: empero cuando las verdades religiosas vienen á ser precipitadas por el espíritu de independencía, y por la estupidez del hombre orgulloso del elevado puesto en que debieran dominar, todo el edificio social bambea, y el pueblo que para su desgracia llega al extremo de ignorar la verdadera Religion solo dista un paso de su ruina, la revolucion con todos sus horrores se apodera de él, la anarquía ocupa el lugar debido al orden, los vínculos mas sagrados se quebrantan, se conmueven los fundamentos de la sociedad, y acabará infaliblemente, y dejará de ser contado entre las naciones del mundo. Nadie podrá hoy negar estos principios sin contradecir á su conciencia, y al testimonio y consentimiento universal de los pueblos, y cuando hubiese alguno que osara ponerlos en duda, nos seria fácil convencerle con mil y mil hechos recientes é incontestables.

Este convencimiento es el que ha enriquecido á las naciones de obras maestras, y el que impulsó á los sabios de todas edades á publicar excelentes escritos, con los que estendieron en

el mundo la ciencia de la Religion, y combatiéron victoriosamente al error y á la impiedad; y el mismo nos mueve á nosotros á desear y cooperar con nuestras débiles fuerzas al logro de este fin. Tal vez nunca mas necesarios que en nuestros dias los buenos libros en que aparezca la verdad con todo su vigor, y destruya las impresiones que haya podido causar en el espíritu de los menos sabios el falso brillo de un sin número de producciones tenebrosas, partos de esa filosofía orgullosa é incrédula, que nos arrastró al borde del abismo. En el movimiento general que se observa hoy en nuestra España hácia toda clase de conocimientos, y en la multitud prodigiosa de escritos que cada dia se publican de nuevo, hemos deseado siempre un libro clásico que nos enseñe los principios y las verdades de nuestra santa Religion, confirmadas con todos los monumentos de los siglos que nos han precedido. Este objeto no podia llenarle otra obra que una historia Eclesiástica, la cual siendo perfecta, reúne en un cuerpo de doctrina puesta al alcance de todos lo que se halla esparcido en los diferentes escritos que tenemos sobre la Religion.

En efecto la historia del Cristianismo no se reduce como las demás á referir las hazañas de

un héroe ó de un pueblo singular. El objeto de aquellas nunca puede ser otro que instruir al hombre en los hechos que han ocurrido antes que él existiera; el de la historia de la Religión es incomparablemente mas vasto y sublime. Dividida por su misma naturaleza en dos partes, nos manifiesta en la primera las verdades que nuestro Redentor Jesucristo enseñó á los hombres, las que inspiró á los Apóstoles el Espíritu Santo, y las que como tradiciones divinas ha conservado la Iglesia universal en la continuacion de los siglos; en la segunda nos hace admirar la multitud de prodigios obrados por la diestra del Omnipotente, la fortaleza invencible de los Mártires, las virtudes y heroísmo de los demás Santos, y la sabiduría de los Padres y Concilios que triunfaron siempre de la heregía y de la impiedad. Por manera que no solo nos pone á la vista los tiempos pasados, lo que es propio de toda historia, si que de mas á mas nos sirve de prueba luminosa y de apología incontrastable de la divinidad de nuestra Religión.

Porque apología perfecta es, y prueba indestructible del cristianismo, verle en su historia como se levanta lleno de magestad sobre los sólidos cimientos que le abrió el poder y

sabiduría de Dios. En medio de las tinieblas é ignorancia que cubria á las naciones aparece el Deseado de ellas como el sol, cuyos rayos penetran por entre apiñadas nubes. Se efectúa el misterio anunciado al padre de los mortales, el Hombre Dios nace de una Virgen, se cumplen en él todos los oráculos de los antiguos Patriarcas y Profetas, y Jesucristo se deja ver en el mundo adornado con todos los caracteres del Mesías. Su vida privada es el modelo mas perfecto de virtud, y cuando sale del taller del artesano para comunicar á los hombres la gracia y la verdad, sus palabras, sus milagros, hasta la menor de sus acciones da á conocer al Enviado de Dios. Anuncia al mundo la Religión mas digna de Dios y del hombre; promulga el código mas perfecto de moral; prepara el imperio de las virtudes en la tierra, y destruye el reino de las pasiones y todo el poder del infierno y del pecado. Despues de su triunfo manda á sus discípulos que publiquen en el mundo la doctrina que les enseñara, y entonces es cuando desarrolla á la vista de las naciones su inmenso poder, y la fuerza de su Religión. Doce hombres nacidos en el seno de la mas baja condicion, en un pueblo aborrecido de todos los otros pueblos, emprenden mudar la

faz del universo, reformar sus creencias y costumbres, abolir los cultos supersticiosos que en todas partes estaban unidos con las instituciones políticas, y someter á una misma ley, y esta contraria á todas las pasiones, á los vasallos y á los Reyes, á los sabios é ignorantes, á los filósofos, á los Sacerdotes, á los Magistrados y á los Emperadores. Sin contar con apoyo alguno, armados solamente con una cruz de madera se adelantan con paso firme y denodado en medio de los deleites que embriagan, y de las religiones relajadas de un mundo envejecido en la corrupcion: oponen á las fiestas brillantes del paganismo, á las graciosas y risueñas imágenes de una mitología encantadora, á la cómoda licencia de la moral filosófica, á toda la seducción de las artes y de los placeres, la pompa del dolor, graves y lúgubres ceremonias, las lágrimas de la penitencia, amenazas terribles, tremendos misterios, el fausto espantoso de la pobreza, el saco y la ceniza, y todos los símbolos de una renunciacion absoluta y de una consternacion profunda; porque esto y nada mas es lo que el mundo pagano descubrió á primera vista en el cristianismo.

Al momento las pasiones se lanzan furiosas contra el enemigo que se presenta á disputarles

el imperio; los pueblos corren á ponerse bajo sus banderas; la avaricia conduce á ellas á los sacerdotes de los ídolos, el orgullo á los sabios, la política á los Emperadores. Comiézase una guerra cruel; ni sexo, ni edad, nada se perdona; las plazas, las calles, los campos, hasta los lugares mas desiertos se llenan de instrumentos de muerte; por do quiera se levantan cruces, se encienden hogueras, se preparan pórticos, anfiteatros, y mil géneros de suplicio; los juegos se mezclan á la matanza; y ese grito bárbaro de *los Cristianos á las fieras*, hace saltar de gozo á una multitud que se embriaga con sangre. Por fin los verdugos cansados de matar se detienen, cáeseles la hacha homicida de las manos; no sé qué virtud celestial emanada de la cruz comienza á conmoverlos á ellos mismos, y, á egemplo de naciones enteras subyugadas antes, se arrojan sumisos, se prosternan á los pies del Cristianismo. Su estandarte luminoso signo sagrado de paz y de salud tremola á lo lejos sobre las ruinas del paganismo desplomado. Los Césares habian jurado su destruccion, y él se sienta magestuosamente sobre el solio mismo de los Césares. Constantino coloca la cruz de Jesucristo sobre su corona, hace subir á su trono al Pontífice sucesor de Pedro, y